

Chile eligió a una mujer presidente y un nuevo gobierno de la Concertación

Mario Garcés

En segunda vuelta electoral, el 15 de enero pasado, los resultados dieron por triunfadora a Michelle Bachelet, hija de un ex general de la Fuerza Aérea muerto en la cárcel pública de Santiago, pocos meses después del golpe de 1973, por efecto de la tortura que recibió de parte de sus ex compañeros de armas.

El domingo por la noche, miles de santiaguinos y santiaguinas salieron a celebrar el triunfo de Bachelet: se había logrado detener a la derecha y, por primera vez, una mujer ocupará el sillón presidencial en la conservadora sociedad política chilena. A este respecto, haya quizás muchos más efectos, sobre todo en el campo simbólico. Para el caso chileno, no es un dato menor que una mujer haya ganado la elección y que, además, sea la hija de la una víctima de la dictadura. En muchos sectores hay también expectativas que la Concertación de Partidos por la Democracia - la coalición que ha gobernado Chile los últimos 15 años - juegue roles más activos en el campo social, habida cuenta la desigualdad estructural que ha provocado el “milagro neoliberal chileno”.

Sin embargo, pasada la fiesta, no nos queda si no la cautela. El Programa de Bachelet ha puesto en agenda temas relevantes, como el sistema previsional chileno y el problema de las Asociaciones de Fondos Previsionales (AFP); y el mayor cuidado y atención de los niños en la fase preescolar. Son, sin duda, temas difíciles de encarar, particularmente el de las AFP. En un país con - prácticamente - un tercio de trabajadores informales y salarios relativamente bajos para la mayoría de los formales, hay una expectativa crítica para nuestros/as futuros/as jubilados/as, que vivirán pobremente y, en muchos casos, con un inevitable apoyo estatal (entre otros, a través de pensiones sociales o atención en salud, etc.).

Pero no sólo se trata de la decisión de los y las administradoras del Estado de enfrentar un problema social relevante - hoy lucrativo negocio de grandes empresas - sino que, más ampliamente de sus voluntades y persistencia para llevar a cabo esta tarea. La Concertación ha sido débil en estos años, no sólo en cuanto al desarrollo de políticas sociales, de carácter universal, sino que también extremadamente débil en cuanto a fortalecer espacios de participación ciudadana. Tanto es así, que esta última dimensión ni siquiera forma parte de los debates electorales y casi de ninguna agenda pública. El gobierno de Ricardo Lagos terminará sin una prometida “ley de participación ciudadana” y, por otra parte, muy poco se ha avanzado en nociones y prácticas de democracia local. Persiste una ley, una estructura y una institucionalidad municipal que no garantiza espacios efectivos de participación, sino remedos a través de la postulación a mini proyectos de desarrollo social o cultural.

En el fondo, existen dos problemas estructurales en Chile, para los cuales no se ve claramente un modo de enfrentamiento en el nuevo gobierno. Uno, la desigualdad social estructural para la que no basta ampliar el gasto social en un Estado reducido en tamaño y radios de acción, producto de la reforma neoliberal puesta en

marcha en dictadura. La propaganda oficial es engañosa a este respecto: es verdad que el Estado aumentó el gasto en los últimos años, pero éste no es el mismo Estado democrático anterior a la dictadura, sino uno pequeño, que busca maximizar políticas compensatorias o paliar de modo muy irregular los grandes déficit de gasto social de la dictadura, en el campo de la educación, la salud o la vivienda. El segundo problema, para el que se ven aún menos luces, refiere a la ampliación de una institucionalidad y una cultura democrática. Implica no sólo continuar reformando la Constitución Política del Estado - heredada de Pinochet - en aspectos tan claves como el sistema electoral, que favorece sólo a los grandes bloques e impide la expresión de las minorías, sino también abordar aspectos relativos a los derechos de los trabajadores, y los mecanismos de participación y representación de intereses en el ámbito de las regiones y de los gobiernos locales.

Chile eligió a una mujer presidenta, pero también a un nuevo gobierno de la Concertación que aún no cuenta con una agenda democrática consensuada por las mayorías, especialmente por el pueblo, sin el cual no terminarán de “abrirse las grandes alamedas” como quería el presidente Allende cuando se inmoló en la casa de gobierno el 11 de septiembre de 1973.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 